

ARCHIVO VALLEJO

Revista de Investigación del Centro de Estudios Vallejanos

Vol. 1, n.º 1, enero-junio, 2018, 37-51

ISSN: 2663-9254 (En línea)

DOI: 10.31381/archivoVallejo.v1n1.5137

***Los heraldos negros* a casi cien años de su publicación.**

Una mirada histórica de su recepción

Los heraldos negros ('The Black Heralds') after nearly one hundred years of its publication.
A historical look of its reception

FRANCISCO TÁVARA CÓRDOVA

Centro de Estudios Vallejanos

fatavara@gmail.com



RESUMEN

La próxima celebración del centenario de la publicación de *Los heraldos negros* (1919) motiva esta aproximación centrada en la descripción y el comentario de los principales argumentos que se han propuesto sobre el poemario vallejiano. El acercamiento que realizamos combina el comentario de textos, el análisis y la síntesis interpretativa.

Palabras clave: César Vallejo, *Los heraldos negros*, poesía peruana, historiografía crítica, recepción crítica.

ABSTRACT

The next centenary celebration of the poetry book publication, *Los heraldos negros*, ('The Black Heralds', 1919) is coming and this is why descriptions and commentaries of the main arguments have been proposed on the collection of Vallejo's poems. This approach combines texts' comment, analysis and interpretive synthesis.

Keywords: Cesar Vallejo, *Los heraldos negros* ('The Black Heralds'), Peruvian poetry, critical historiography, critical reception.

Recibido: 15/01/18 Aceptado: 25/02/18 Publicado *online*: 31/08/18

INTRODUCCIÓN

Uno de los poemas más recordados por los especialistas entendidos en poesía, como por aquellos lectores que se conmueven con la palabra o el verso que produce en su interior una serie de sensaciones, ese poema citado, parafraseado, musicalizado y transformado en sabiduría de la vida tiene como título «Los heraldos negros», y uno de sus versos expresa con profundidad que «Hay golpes en la vida, tan fuertes... Yo no sé!» (Vallejo 2012: 59). Se trata del poema que presta el título para el poemario que el año próximo cumple cien años, me refiero a *Los heraldos negros* (1919).

Para la mayor parte de la crítica la publicación de este primer poemario marca el inicio de la «aventura creadora» (González Vigil 2009: 79) que Vallejo finalizará con *Trilce* (1922) y los póstumos *España, aparta de mí este cáliz* (1939) y *Poemas humanos* (1939).

Es harto conocido que para su debut poético Vallejo había decidido hacerse acompañar de uno de los escritores más representativos de la época: Abraham Valdelomar, quien había comprometido el prólogo para el poemario, aunque finalmente no lo hizo.

Los motivos que no le permitieron cumplir con tal compromiso podemos hallarlos si investigamos las actividades que absorbían por entonces al fundador de la literatura peruana moderna. Según el minucioso libro biográfico de Manuel Miguel de Priego, que lleva por título *El conde plebeyo. Biografía de Abraham Valdelomar* (2000), desde el mes de diciembre de 1917 el escritor se había propuesto realizar una campaña de divulgación cultural por todo el Perú, esta consistía en conocer la realidad social de cada pueblo y fomentar la afirmación del sentimiento nacional, por ello en su gira por el norte peruano lo veremos recorriendo entre mayo y octubre de 1918: Trujillo, Ascope, San Pedro de Lloc, Pacasmayo, Cajamarca, Chepén, Guadalupe, Chiclayo, Paita, Piura y Catacaos; así también en su gira por el sur, entre febrero y agosto de 1919: Arequipa, Puno, Sicuani, Cusco, Moquegua e Ica (Priego 2000: 365-427).

Como se observa en el amplio itinerario, Valdelomar se encuentra entregado a su labor de difusión cultural y concientización patriótica.

Recordemos, además, que el 5 de septiembre de 1919 Valdelomar es proclamado diputado regional. Los demás detalles son muy conocidos.

A casi un siglo de la publicación de *Los heraldos negros* (1919) considero que resulta importante elaborar una síntesis histórica donde se expliquen los principales juicios críticos que se propusieron sobre este primigenio texto vallejiano.

Quizás se pregunte alguno de ustedes si tiene sentido realizar un balance de los estudios que se realizaron sobre *Los heraldos negros*. Puedo responder, parafraseando a David Sobrevilla, para quien este tipo de inventario crítico de recepción resulta fundamental pues permite comprender la historia y el proceso de las aproximaciones a la obra de Vallejo, ya sea para ratificar algunas apreciaciones críticas, o para cuestionar algunos otros juicios erróneamente propuestos (Sobrevilla 1994: 11).

En tal sentido, pretendo trazar un panorama sintético de los principales estudios que se realizaron sobre este emblemático poemario vallejiano. A efectos de ordenar la exposición, propongo tres aproximaciones temáticas que fueron predominantes en el pasado siglo, y que se proyectan hasta la actualidad. La primera de estas la conforman los asedios que se proponen descifrar el significado del poemario, es decir, buscan responder a la pregunta respecto al por qué Vallejo tituló de ese modo su primer poemario. La segunda aproximación destaca la indagación por la presencia del elemento divino, es decir, trata de explicar el sentido que tienen, en algunos poemas, las explícitas alusiones al universo religioso. La tercera y última aproximación temática explora la presencia de elementos poéticos del romanticismo, el modernismo y la inserción de insumos literarios de una nueva estética propiamente vallejiana, esa que para José Carlos Mariátegui marcaría «el orto de una nueva poesía en el Perú» (1968: 24).

A continuación, presento cada una de estas.

1. LA DILUCIDACIÓN DEL SIGNIFICADO DEL TÍTULO DEL POEMARIO

Los heraldos negros

Hay golpes en la vida, tan fuertes... Yo no sé!
Golpes como el odio de Dios; como si ante ellos,
La resaca de todo lo sufrido
Se empozara en el alma... Yo no sé!

Son pocos; pero son... Abren zanjas oscuras
en el rostro más fiero y en el lomo más fuerte.
Serán tal vez los potros de bárbaros atilas;
o los heraldos negros que nos manda la Muerte.
Son las caídas hondas de los Cristos del alma,
de alguna fe adorable que el Destino blasfema.
Esos golpes sangrientos son las crepitaciones
de algún pan que en la puerta del horno se nos quema.

Y el hombre... Pobre... pobre! Vuelve los ojos, como cuando por
sobre el hombro nos llama una palmada;
vuelve los ojos locos, y todo lo vivido
se empoza, como charco de culpa, en la mirada.

Hay golpes en la vida, tan fuertes... Yo no sé!

(Vallejo 2012: 91)

Buena parte de los investigadores que explican el significado de la elección del título del poemario proponen que este sería el resultado de una sumatoria de acontecimientos funestos que circundan la vida de Vallejo entre 1915-1918, años en los que el vate publica las primeras versiones de algunos poemas que formarán parte de *Los heraldos negros*.

De estos hechos, son relevantes los que rodean su vida como poeta y como migrante que vive alejado del hogar familiar. Primero, la muerte de su hermano (agosto de 1915); tres años después, la muerte

de Manuel González Prada (julio de 1918) y la muerte de su madre (agosto de 1918). En una de sus cartas dirigidas a su hermano Manuel, Vallejo escribe: «En este mundo no me queda nada ya. Apenas el bien de la vida de nuestro papacito. Y el día que esto haya terminado, me habré muerto yo también para la vida y el porvenir, y mi camino se irá cuesta abajo. Estoy desquiciado y sin saber qué hacer, ni para qué vivir. Así paso mis días huérfanos lejos de todo y loco de dolor» (2002: 27).

Estas manifestaciones de honda afectación espiritual continuarán haciéndose visibles en otras cartas, estas serían una muestra de la tristeza que invade al poeta y que se trasladará a su poesía. No pretendo repetir aquí lo mismo que comentaron Monguió (1952: 44-47), Espejo (1965: 91), Coyné (1968: 57), Ferrari (1998: 215-245) y Hart (2014: 88). Lo que quiero destacar es la muerte constante que marca aquellos años de Vallejo, es decir, la presencia de la muerte desencadena en la vida del poeta una conciencia de la finitud de la existencia, el saber que no se puede hacer nada contra la muerte: «La muerte de la madre biográfica no hará sino reproducir, agravándola con la ausencia definitiva, la muerte de la madre ontológica, dadora de ser, aquella que murió para el hijo, en el momento en que él fue expulsado del primer hogar que conoce todo ser humano: el vientre materno» (Sicard 2015: 20-21).

De esta idea sobre la orfandad se deriva el argumento del título del primer poemario vallejiano. En tal sentido, el componente cromático que Vallejo le asigna a los heraldos estaría revelando, indirectamente, la experiencia extrema del ser: la muerte.

Tiene razón Américo Ferrari cuando menciona que, desde este primer poemario, y en una buena proporción de poemas, se define una constante que se encontrará en la poesía de Vallejo, se trata de la presencia frecuente de la muerte, el dolor, la angustia y el vacío (1998: 245). Es importante agregar, como lo han mencionado algunos críticos, que estos elementos de impacto espiritual se nutren también de la experiencia intelectual que por entonces tenía Vallejo a través de la lectura de los textos del filósofo danés Søren Kierkegaard y el alemán Friedrich Nietzsche.

Así, *Los heraldos negros* sería el resultado de la síntesis del clima espiritual de la experiencia que le impuso a Vallejo los rigores extremos de la vida (la muerte de su hermano, su madre y el librepensador que admiraba) y una proyección reflexiva que encuentra su raíz en dos grandes pensadores cuyas ideas influirían «decisivamente la búsqueda poética de Vallejo», no en el plano del esteticismo modernista, sino en el de la indagación por el destino humano (Oviedo 1994: 85).

De esta manera se logra tener una imagen de lo que el título del poemario define para el quehacer del poeta: los elementos con los que elaborará las imágenes, las metáforas y los símbolos poéticos tendrán sus raíces en la experiencia de la muerte del ser humano; así, el poeta no habita en un mundo separado de los hombres y protegido por los dioses; su palabra no se detiene para hablarnos de hechos u objetos exóticos, ella expresa en sus pausas y silencios la consciencia del poeta que ha llegado a comprender que su poesía está ahí acompañando al ser en el drama de su discurrir por la vida:

Deshojación sagrada

Luna! Corona de una testa inmensa,
que te vas despojando en sombras gualdas!
Roja corona de un Jesús que piensa
trágicamente dulce de esmeraldas!

Luna! Alocado corazón celeste
¿por qué bogas así, dentro la copa
llena de vino azul, hacia el oeste,
cual derrotada y dolorida popa?

Luna! Y a fuerza de volar en vano,
te holocaustas en ópalos dispersos:
tú eres tal vez mi corazón gitano
que vaga en el azul llorando versos!...

(Vallejo 2012: 95)

2. LA PRESENCIA DEL COMPONENTE DIVINO

El poema citado líneas arriba permite explicar la segunda aproximación al elemento divino o religioso. Es claramente visible la presencia de este rasgo por la alusión a «Jesús» en una faceta no propiamente sufriente, sino más bien en una casi filosófica, pues él «piensa trágicamente». Si bien muchos críticos han mencionado la asociación que existe entre el sentido de lo trágico y la proliferación de elementos alusivos a una retórica fúnebre (Codina 1994: 73), me interesa comentar algunas ideas que se han formulado respecto a este componente.

El poema «Deshojación sagrada» integra el apartado «Plafones ágiles», y en este es notoria la presencia de lo divino rodeado de cierta carga negativa que pese al cromatismo estético modernista que envuelve todo con el vivo resplandor de la «luna», el llamativo «rojo» y la brillantez multicolor de las «esmeraldas», pese a este derroche de colores, existe un elemento no explícitamente colorido, sino casi siniestro «un Jesús que piensa / trágicamente». Este elemento radicalmente opuesto a las sensaciones positivas que puede producir el cromatismo del poema, en versos más adelante, se completará con palabras cuyo significado no describe sentimientos de alegría o gozo, sino, por el contrario, produce desazón y tristeza. Pensemos en la sugerencia semántica de estas palabras contenidas en algunos versos: «derrotada y dolorida», «corazón gitano» y «llorando versos».

Este rasgo de humanización de lo divino para cuestionar su proceder se hará constante en los poemarios sucesivos. El poema que le presta su nombre al título del libro expresa con rotundidad la interpelación humana a la divinidad a quien se le señala por «el odio de Dios». Pero la referencia a lo divino no solo cuestiona a Dios, de poema en poema aparecen referencias a pasajes de la cultura cristiana y su libro capital la Biblia.

En el pórtico del poemario *Los heraldos negros* se estampa la sentencia latina «Qui potest capere capiat» cuya traducción dice «Quien puede entender que entienda» (Mateo 19, 12). Al colocar esta frase, no tengo duda de que Vallejo está pensando en todos los detalles que producirán significado. Es decir, tiene madura la conciencia poética,

pues sabe que en el libro o el poemario cada elemento tiene significado, desde el título hasta los epígrafes de los poemas. En tal sentido, la frase latina no puede pasar por un llamado sencillo de atención, ya que él está invocando la disposición del lector para que reciba la singularidad de la ofrenda de la palabra que desde el título se hace mensaje poderoso y contundente.

Del mismo modo, las palabras que aparecerán, luego, en distintos poemas, harán alusión a pasajes y escenarios del texto sagrado de la religión cristiana, así lo evidencian, por ejemplo, «rosado Jordán», «Domingo de Ramos», «Belén», «Jueves Santo», entre otros tantos.

Los críticos que explicaron la presencia de estos elementos religiosos en la poesía de Vallejo encontraron que la biografía del autor podría brindar muchas luces. Y así fue, pues aquellas metáforas e imágenes cristianas tienen explicación ya que la familia del vate santiaguino proviene de dos abuelos sacerdotes, en otras palabras, aquella interpelación a Dios y, en algunos casos, las muestras de solidaridad por compartir el mismo sino soledoso que se hallan plasmadas en numerosos poemas como «Los heraldos negros», «Deshojación sagrada», «La de a mil», «Los dados eternos» y «Dios» explican la filiación de Vallejo, es decir, el hecho de ser nieto de un representante de la Iglesia. Según el novelista peruano Miguel Gutiérrez: «Ser hijo o nieto de cura constituía un baldón, un estigma, sobre todo en los pequeños pueblos» (2009: 36), Santiago de Chuco no era la excepción. Aquel sufrimiento, dolor y desgarramiento serían expresiones simbólicas de estos sentimientos encontrados; además: «Cuenta Juan Espejo que de muy niño César deseaba ser obispo y un poco después prefirió convertirse en el portaestandarte de las procesiones patronales» (2009: 38).

Para otros estudiosos, la presencia de estos elementos religiosos es cuestión estrictamente literaria y se vincula con los componentes de la poética vallejana: la vida, la historia personal y pública entrelazadas con la poesía; una poética que cuestiona las creencias religiosas y las certezas del pensamiento en su afán de aproximarse a la complejidad y hondura de lo humano; de hecho, desde *Los heraldos negros*, el lector tiene la impresión de asistir a la progresiva «descomposición

del mundo familiar» y a la «desintegración de las viejas certezas espirituales». En efecto, «Vallejo hereda y comparte la crisis espiritual de la sociedad occidental moderna» (Higgins 2015: 21). Por ello, en sus versos, el hombre está plasmado en tres aspectos constitutivos: «la orfandad, el hambre y la deuda, que es al mismo tiempo falta y culpa» (Ferrari 1998: 121).

Estas posiciones de los críticos sobre la presencia de los elementos religiosos en la poesía de Vallejo, más que excluir una a la otra, se complementan en una poética que logra articular la vida y la poesía. Parte del mensaje que *Los heraldos negros* transmite tiene esta huella de la vida, y su reverso, la muerte, y coloca al ser humano como cuestionador de las creencias y certezas absolutas, aquellas que Nietzsche y Kierkegaard cuestionaron en su momento: Dios, ciencia, verdad, historia, entre otras.

3. LA INDAGACIÓN POÉTICA Y LA CLAUSURA DEL MODERNISMO

Es consensual, entre los críticos especializados, el juicio respecto a *Los heraldos negros*, en cuanto a que el poemario hace suyos los logros poéticos del modernismo. Según Coyné, la «filiación modernista en cuanto a técnica y expresión» (1968: 11) puede observarse en numerosos poemas donde no solo se oye el ritmo y las imágenes de Darío, sino también se hallan los ecos poéticos de Julio Herrera y Reissig.

Pero si bien Vallejo opta por emplear en sus versos algunos elementos del modernismo que para entonces ya estaba en «agonía» (Silva-Santisteban 2016: 24), su intuición poética le hace explorar las posibilidades de otra estética que proponga una nueva sensibilidad y un nuevo lenguaje, y se trata de una estética que aún no tiene nombre. Vallejo comienza a escribirla, desprendiéndose poco a poco de los elementos propios de la retórica del modernismo, entre estos, el oropel, los adjetivos luminosos, las imágenes brillantes, los ritmos y la composición en alejandrinos, la contemplación exotista, la exterioridad y el retraimiento en adornos, disfraces y realidades orientales u occidentales (Ferrari 1998: 220; Coyné 1968: 27-30).

Leamos el poema donde los críticos consideran que ocurre este cambio:

Idilio muerto

Qué estará haciendo esta hora mi andina y dulce Rita
de junco y capulí;
ahora que me asfixia Bizancio, y que dormita
la sangre, como flojo coñac, dentro de mí.

Dónde estarán sus manos que en actitud contrita
planchaban en las tardes blancuras por venir,
ahora, en esta lluvia que me quita
las ganas de vivir.

Qué será de su falda de franela; de sus
afanes; de su andar;
de su sabor a cañas de Mayo del lugar.

Ha de estarse a la puerta mirando algún celaje,
y al fin dirá temblando: «Qué frío hay... Jesús!».
y llorará en las tejas un pájaro salvaje.

(Vallejo 2012: 155)

¿Existe, verdaderamente, un abandono de la estética modernista, pese a que en el poema se alude a «Bizancio» y al «coñac»? Se trata de un distanciamiento, una toma de posición, por ejemplo, en el poema «Retablo» se expresa provocativamente: «y Darío que pasa con su lira enlutada» (Vallejo 2012: 181). No se encuentra plasmado en este poema el exteriorismo contemplativo de las féminas urbanas de oriente u occidente, en deslumbrantes vestidos incrustados de pedrería diamantina; el lenguaje enojado y deslumbrante ha cedido lugar a la representación de la belleza andina mediante un lenguaje que estratégicamente hace uso de la oralidad en el exacto lugar: «y al fin dirá temblando: “Qué frío hay... Jesús!”».

Este ritmo y tonalidad vallejana, ciertamente coloquial, se hace acompañar de elementos significativos; si queremos comprender el proceso vallejiano de desprendimiento de la poética modernista, notemos cómo las palabras locales están introduciendo los elementos de una estética personal: «junco y capulí», «falda de franela», «cañas de Mayo del lugar», «tejas», entre otros.

Por ello, concuerdo con Ferrari cuando señala que estos y otros elementos, como los que están presentes en los poemas «Los heraldos negros», donde se introducen coloquialismos («Yo no sé», «son pocos, pero son») o «La araña», donde se reemplaza el cisne modernista por un repulsivo arácnido, hacen que el poemario *Los heraldos negros* se lea como una exploración poética para encontrar un lenguaje original: «el poeta está ya en busca de un “alfabeto competente”. *Trilce* está ya ahí» (Ferrari 1998: 245).

En síntesis, estos tres núcleos de aproximación en torno al primer poemario de Vallejo sugieren que se entienda *Los heraldos negros* como poemario cuyo título propone comprender el mensaje de los poemas como indagación sobre el sentido trágico de la existencia humana; asimismo, como el poemario donde la alusión a los elementos religiosos se debería entender como despunte de la condición humana, más que la divina; y, finalmente, *Los heraldos negros* debiera leerse como poemario de exploración poética tras el ocaso del modernismo.

4. EXHORTACIÓN FINAL

Cuando consulté el primer tomo de *Vallejo 2014*, publicación que reúne las ponencias leídas en el Congreso Internacional Vallejo Siempre, realizado en Lima y Trujillo el año 2014, advertí que solo un artículo aborda directamente el primer poemario de Vallejo, se trata del texto de Laurie Lomask cuyo título es «El lenguaje profético de *Los heraldos negros*: un compromiso con la palabra» (2014: 99-107). Al revisar el libro *Vallejo 2016*, el mismo que reúne las ponencias leídas en el Congreso Internacional Vallejo Siempre, realizado en Uruguay el mismo 2016, pude notar que las alusiones directas al primer poemario de Vallejo casi no se perciben, como sí ocurre con los artículos sobre la producción literaria vallejana posterior a *Trilce*.

Y si revisamos el primer tomo del libro *Vallejo. Su tiempo y su obra* (1994), que reúne las ponencias leídas en el Coloquio Internacional realizado por el centenario del nacimiento del vate santiaguino en 1992, en este sí existen por lo menos cuatro artículos sobre *Los heraldos negros*.

¿Qué significa esta presencia y aquella ausencia de reflexiones sobre el primer poemario de Vallejo? Ciertamente ilustra el progresivo desinterés que experimentan los críticos de un siglo a otro; asimismo, revela también la ampliación y el desarrollo de las reflexiones que aún podrían realizarse. Una de estas podría ser la indagación por las ideas de justicia que proponen los poemas «El pan nuestro» y «La cena miserable», es decir, podría preguntarse ¿cuál es la idea de justicia que proyectan ambos poemas?, y si es que esta idea corresponde con lo que proponen, por ejemplo, los relatos reunidos en el libro poco explorado: *Escalas* (1923).

Las inquietudes pueden multiplicarse, la presentación panorámica que he realizado invita a repensar en lo que se tiene como aporte al conocimiento del primer poemario de Vallejo, asimismo, llama la atención sobre la importancia de establecer conexiones interpretativas sobre la base de la idea de justicia que proponen los poemas antes mencionados. Como lo expresaría Vallejo, en cuestión de conocimiento de *Los heraldos negros*, «hay hermanos muchísimo qué hacer».

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BRAVO, José Antonio (1994). «Oposiciones complementarias en la temática de *Los heraldos negros*». En CORNEJO POLAR, Jorge y Carlos LÓPEZ DEGREGORI (eds.). *Vallejo. Su tiempo y su obra. Actas del Coloquio Internacional*. Tomo I. Lima: Universidad de Lima, 55-70.

CODINA, Hilda (1994). «Sobre el morir en *Los heraldos negros*». En CORNEJO POLAR, Jorge y Carlos LÓPEZ DEGREGORI (eds.). *Vallejo. Su tiempo y su obra. Actas del Coloquio Internacional*. Tomo I. Lima: Universidad de Lima, 71-77.

COYÑÉ, André (1968). *César Vallejo*. Buenos Aires: Nueva Visión.

ESPEJO ASTURRIZAGA, Juan (1989) [1965]. *César Vallejo. Itinerario del hombre (1892-1923)*. Lima: Seglusa.

FERRARI, Américo (1998). *El universo poético de César Vallejo*. Lima: Universidad San Martín de Porres.

GONZÁLEZ VIGIL, Ricardo (2009). *Claves para leer a César Vallejo*. Lima: San Marcos.

____ (2012). «Prólogo». En VALLEJO, César. *Poesía completa*. Nueva edición aumentada y corregida. Prólogo, edición y notas de Ricardo González Vigil. Lima: Ediciones Copé, 7-39.

GUTIÉRREZ, Miguel (2004). *Vallejo, narrador*. Estudio y antología. Lima: Fondo Editorial del Pedagógico San Marcos.

____ (2009). «Vallejo, una lectura permanente». *César Vallejo, voy a hablar de la esperanza (poesía y narrativa)*. Lima: Norma, 29-84.

HART, Stephen M. (2014). *César Vallejo. Una biografía literaria*. Lima: Editorial Cátedra Vallejo.

HIGGINS, James (2015). *César Vallejo en su poesía*. Lima: Editorial Cátedra Vallejo.

KRISTAL, Efraín (2009). «Introducción». En VALLEJO, César. *Los heraldos negros*. Edición de Marta Ortiz Canseco. Madrid: Castalia, 7-28.

LOMASK, Laurie (2014). «El lenguaje profético de *Los heraldos negros*: un compromiso con la palabra». En FLORES HEREDIA, Gladys (ed.). *Vallejo Siempre 2014*. Tomo I. Lima: Editorial Cátedra Vallejo, 99-107.

MARIÁTEGUI, José Carlos (1968). *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Lima: Biblioteca Amauta.

MONGUIÓ, Luis (1960) [1952]. *César Vallejo (1892-1938). Vida y obra. Bibliografía. Antología*. Lima: Perú Nuevo.

OVIEDO, José Miguel (1994). «Contextos de *Los heraldos negros*». En CORNEJO POLAR, Jorge y Carlos LÓPEZ DEGREGORI (eds.). *Vallejo. Su tiempo y su obra. Actas del Coloquio Internacional*. Tomo I. Lima: Universidad de Lima, 79-91.

PRIEGO, Miguel de (2000). *El conde plebeyo. Biografía de Abraham Valdelomar*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.

RODRÍGUEZ RIVERA, Guillermo (1994). «La elegía familiar de *Los heraldos negros* a *Trilce*». En CORNEJO POLAR, Jorge y Carlos LÓPEZ DEGREGORI (eds.). *Vallejo. Su tiempo y su obra. Actas del Coloquio Internacional*. Tomo I. Lima: Universidad de Lima, 93-100.

SICARD, Alain (2015). *César Vallejo, el poeta de la carencia*. Lima: Editorial Cátedra Vallejo.

SILVA-SANTISTEBAN, Ricardo (2016). *César Vallejo y su creación literaria*. Lima: Editorial Cátedra Vallejo.

SOBREVILLA, David (1994). *César Vallejo, poeta nacional y universal y otros estudios vallejianos*. Lima: Amaru.

VALLEJO, César (2002). *Correspondencia completa*. Edición de Jesús Cabel. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

____ (2012). *Poesía completa*. Nueva edición aumentada y corregida. Prólogo, edición y notas de Ricardo González Vigil. Lima: Ediciones Copé.